

Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo

*Abril Zarco*¹

Resumen

La participación de las mujeres latinoamericanas en movimientos sociales y políticos durante el siglo XX se vio fundamentada principalmente en su condición de madres, ya que sus demandas estuvieron basadas en la protección y cuidado de sus familias. En este escrito, el movimiento de las "Madres de Plaza de Mayo", cuya razón de ser era la búsqueda de justicia para sus hijos e hijas desaparecidos/as durante la dictadura militar argentina, es analizado como una esfera de construcción de ciudadanía para las mujeres bajo los preceptos teóricos del feminismo maternalista. A su vez, los discursos y relatos de las mujeres que participaron en dicho movimiento son considerados para el análisis de la construcción de su identidad colectiva e individual, a partir de su participación en la esfera pública y política y la resignificación de su condición de madres desde su pertenencia al movimiento.

Palabras clave: feminismo maternalista - identidad - mujeres y política - movimientos sociales - mujeres argentinas.

Abstract

Latin-american women inclusion in social and political movements during 20th century was mainly founded in their mothers' condition, their claims were based in their families protection and care. In this article we analyze the "Madres de Plaza de Mayo" movement, which was meant to reach justice for daughters and sons disappeared during military dictatorship in Argentina, and we conceive it as a social sphere for women's citizenship construction under maternal feminism theoretical basis. At the same time, discourses and accounts from women who participated in that movement are considered for analyzing collective and individual identity construction based on their participation in public and political sphere as well as the re-signification of their mothers' condition since their movement enrollment.

Key words: maternal feminism - identity - women and politics - social movements - argentinean women.

¹ Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (2005). Maestra en Estudios de Género por El Colegio de México (2009).

I. PRESENTACIÓN

A lo largo de las décadas, los movimientos feministas y de mujeres han luchado por la participación de éstas en la esfera pública y su reconocimiento como seres políticos, racionales, capaces y merecedoras de tomar y ejercer decisiones y derechos fundamentales a la par que los hombres, en todos los grupos y estratos sociales. En los inicios del feminismo, a finales del siglo XIX y principios del XX, la maternidad y los valores esenciales que, supuestamente, la condición de madre otorga a las mujeres, fueron tomados como estandartes para la consecución de los objetivos que los grupos feministas se planteaban como preponderantes en aquellos contextos.

A partir del reconocimiento de la maternidad como uno de los tópicos fundantes de la identidad de las mujeres, en este escrito se analiza el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, surgido en la década de los setenta en el contexto de la dictadura militar argentina y en donde el ejercicio de la maternidad se convirtió en acción política enfocada en la exigencia de justicia para sus hijas e hijos desaparecidos por razones ideológicas. La reflexión se enmarca en la discusión teórica del feminismo maternalista y la construcción de la identidad colectiva e individual de las mujeres a partir de su participación en la esfera pública y política fundamentada en su condición de madres.

II. FEMINISMO MATERNALISTA: LA MATERNIDAD Y LOS “VALORES FEMENINOS”

Inserto en la corriente del feminismo de la diferencia, cuya postura implica que *“las mujeres tienen una visión distinta y dan una importancia diferente a la construcción social de la realidad porque difieren de los hombres en lo tocante a sus valores e intereses básicos”* (Madoo y Niebrugge-Brantley, 1994; citados en Acuña, 1996), el feminismo maternalista tiene como reivindicación fundamental el rescate de las cualidades “esenciales” de las mujeres, que les permite desarrollar funciones de cuidado y protección².

Para Mary Dietz (1998), las feministas “pro-familia” tienen como objetivo situar la maternidad como una dimensión de la experiencia de las mujeres y defenderla como necesaria para la identidad de género y la conciencia política feminista. Así, buscan promover el “pensamiento maternal” como un antídoto a la cultura patriarcal y como una visión alternativa en cuanto a la “forma de ser y estar” en el mundo.

Indudablemente, la maternidad como función social es una parte fundamental de los sistemas de género de todas las sociedades. En la mayoría de las culturas la reproducción social es una función asignada a las mujeres, de manera que la mater-

² Esta corriente ha sido muy criticada y debatida desde otras teorías feministas y muchos de sus planteamientos han sido ampliamente rebasados, sin embargo, la retomamos aquí ya que nos dota de un marco pertinente a partir del cual analizar el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo.

nidad implica para éstas no sólo las transformaciones físicas y biológicas propias del embarazo y parto, sino también una serie de cambios en las expectativas sociales y culturales que se tienen sobre las mujeres que se convierten en madres, lo que, por supuesto, influye en la experiencia subjetiva de cada una de ellas.

En el mismo tenor, Cristina Palomar (2004) señala que la maternidad es un fenómeno que está determinado por el ordenamiento simbólico del género en una sociedad y momento específicos, no sólo en lo subjetivo sino también en lo colectivo. Así, el proceso de construcción social de la maternidad:

“supone una serie de mandatos relativos al ejercicio de la maternidad encarnados en los sujetos y en las instituciones, y reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones, que producen, de esta manera, un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto a la práctica de la maternidad. [Dentro de este imaginario encontramos la representación de la idea abstracta y generalizadora de la Madre], que encarna la esencia atribuida a la maternidad: el instinto materno, el amor materno, el savoir faire materno y una larga serie de virtudes derivadas de estos elementos: paciencia, tolerancia, capacidad de consuelo, capacidad de sanar, de cuidar, de atender, de escuchar, de proteger, de sacrificarse, etc.” (Palomar, 2004: 16).

Según Lagarde (2005), esta esencia femenina es *“una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: ser de y para los otros”* (33). Esta creación histórica abstracta influye determinantemente en la forma en que las mujeres concretas son socializadas y, por tanto, en la manera en que ellas mismas construyen su identidad, donde sitúan a la maternidad y sus características como cualidades propias y específicas de las mujeres.

Dentro de estos procesos de socialización de las mujeres, la función y ejercicio de la maternidad están fuertemente ligados al amor, concebido como aquel sentimiento que inunda el pensamiento y acción de las mujeres y propicia la expresión de las cualidades de protección y cuidado. Este vínculo de las mujeres-madres con el amor se relaciona con la expresión de la abnegación, con la capacidad de dar (trabajar, servir, complacer) y satisfacer las necesidades de *los otros* sin esperar ninguna retribución a cambio:

“Conformadas como parte de los otros, las mujeres buscan ligarse a algo en fusión perpetua. De esta manera el impulso que mueve la existencia y que da sentido a la vida de las mujeres es la realización de la dependencia: establecer vínculos con los otros, lograr su reconocimiento y simbiotizarnos. Estos procesos confluyen en una enorme ganancia patriarcal: la sociedad dispone de las mujeres cautivas para adorar y cuidar a los otros, trabajar invisiblemente, purificar y reiterar el mundo, y para que lo hagan de manera compulsiva: por deseo propio” (Ibíd: 17).

En base a estas construcciones de la mujer y la maternidad, el feminismo maternalista se orienta a la defensa de estas cualidades como esenciales de las mujeres y como bandera de lucha para la consecución de la transformación social.

Una autora destacada dentro de esta corriente del feminismo es Jean Bethke Elshtain (1993), quien, exaltando las implicaciones políticas del pensamiento maternal, busca la reestructuración de la conciencia política en base a lo que llama el "feminismo social". De acuerdo a Dietz (*Op. cit.*), el feminismo social busca favorecer la identidad de las mujeres-madres y enaltecer el principio moral de la familia y del ámbito privado.

La propuesta de Elshtain es la construcción de la ciudadanía femenina y la unión de las mujeres en un compromiso feminista basado en el pensamiento maternal, partiendo de la supremacía de lo privado sobre lo público y del traslado de los valores privados (femeninos) como la paciencia, la tolerancia, el cuidado y el altruismo al pensamiento político. Ella pretende rescatar la experiencia de las mujeres en el ámbito privado, "*de manera que las mujeres en su camino hacia la ciudadanización no tengan que despojarse de su 'ser femenino', sino redefinirlo en aras de lograr una identidad pública y política, que no imite los patrones masculinos de comportamiento*" (Acuña, *Op. cit.*: 92)³.

De acuerdo con Schumaker (1994), el feminismo maternalista sostiene que la práctica de la maternidad puede aportar elementos para la participación ciudadana y para repensar la política, enfatizando valores de responsabilidad, protección y cuidado hacia los semejantes, en contraposición a la competitividad destructiva. Así:

"Si el destino primordial de las mujeres es la maternidad, entonces las mujeres no pueden distinguirse excepto volviéndose madres modelos o buscando un sustituto de la maternidad en una profesión 'femenina'. (...) Las mujeres en la vida política no son una excepción a esta regla. Ellas también suelen gravitar hacia tareas 'femeninas' y definir sus responsabilidades políticas en términos maternales" (Chaney, 1983: 37).

Desde esta visión, la construcción del sujeto político femenino es un proceso que arranca concretamente del ejercicio de la maternidad y que implica una contraposición con los patrones políticos "masculinos", en aras de una moralidad "superior" de las mujeres por su identificación con las "cualidades maternales". Según la perspectiva de Elshtain (*Op. cit.*), el pensamiento maternal incidiría en varios niveles de la vida social y política: desde la transformación de los valores de la política hasta la posibilidad de

³ *"For women to affirm the protection of fragile and vulnerable human existence as the basis of a mode of political discourse, and to create the terms for its flourishing as a worthy political activity, for women to stand firm against cries of 'emotional' or 'sentimental' even as they refuse to lapse into a sentimental rendering of the values and language which flow from 'mothering', would signal a force of great reconstructive potential"* (Elshtain, 1993: 336).

la construcción de la ciudadanía femenina basada en la experiencia histórica de las mujeres.

Ejemplo indiscutible de la influencia y uso del maternalismo en la inserción de las mujeres en el ámbito político latinoamericano es la figura de María Eva Duarte de Perón (“Evita”), quien, siendo una “mujer del pueblo” proveniente del mundo del cine y la radio, comenzó su carrera política en los años ‘40 al lado de su esposo Juan Domingo Perón, ganador de las elecciones presidenciales de 1946 en la República Argentina.

La carrera política de Eva Perón se enfocó siempre a las mujeres y “los desamparados”: fue precursora de la lucha por la consecución de los derechos políticos (básicamente, el sufragio) de las mujeres en Argentina y fundadora del Partido Peronista Femenino, pero su acción más destacada fue siempre la asistencia social. Elaboró sus discursos y acciones alrededor de la figura del pueblo argentino como un hijo al que ella debía cuidar y construyó su carrera política como un conjunto de acciones abnegadas hacia los más débiles: los pobres, los ancianos, los niños, los obreros y las mujeres.

La Fundación Eva Perón, creada durante el gobierno peronista, estuvo siempre dedicada a la construcción de casas, escuelas y hospitales. A través de ello, *Evita* (como la gente le llamaba) mostraba el amor maternal y desinteresado que sentía por el pueblo argentino: *“Ahora si me preguntasen qué prefiero, mi respuesta no tardaría en salir de mí: me gusta más mi nombre de pueblo. Cuando un pibe me nombra ‘Evita’, me siento madre de todos los pibes y de todos los débiles y humildes de mi tierra”* (Perón, 1996). Su figura, construida como “madre del pueblo”, ha trascendido como un mito y símbolo de la mujer-madre argentina y actualmente su memoria sigue siendo venerada y recordada.

Así como Eva Perón resaltó sus “cualidades maternas” para lograr la aceptación del pueblo argentino y su inserción en la vida política del país, aun cuando la participación de las mujeres en el ámbito estaba legalmente prohibida, muchas otras mujeres y organizaciones de mujeres han incorporado el llamado pensamiento maternal como principio de participación política dentro de diversos movimientos sociales y urbanos en América Latina (Franco, 1993; Molyneux, 2003; Tuñón, 1997; Massolo, 1992).

III. AMÉRICA LATINA: PENSAMIENTO MATERNAL Y MOVIMIENTOS DE MUJERES

A partir de fenómenos sociales y políticos en diversos países de América Latina durante las décadas de los setenta y ochenta, como fueron las dictaduras y golpes de Estado, la privatización de los servicios básicos y la liberación del mercado y sus consecuentes crisis económicas, las mujeres latinoamericanas emergieron como protagonistas de diversos movimientos populares donde la lucha se generó en torno a la consecución de necesidades básicas, tales como la alimentación para sus hijos e hijas, la obtención de vivienda y el suministro de agua potable, así como a la defensa de los derechos humanos.

En países como México, en los '80 la lucha se concentró en los barrios populares. Las mujeres se organizaron para exigir al gobierno la legalización de terrenos y ayuda monetaria para la construcción de sus viviendas. Dentro de sus grupos, algunas se dedicaban al cuidado de los niños y niñas de la comunidad, mientras otras salían al espacio público para luchar por sus demandas. Su exigencia siempre fue la misma: bienestar para sus hijos e hijas; su justificación: "por amor y coraje" (Massolo, *Op. cit.*).

A decir de Franco (*Op. cit.*), fueron dos los agentes principales que contribuyeron a la participación de las mujeres en los movimientos sociales de América Latina: por un lado, los regímenes militares-autoritarios en el Cono Sur en las décadas de los setenta y ochenta y, por otro, la extrema pobreza causada por las crisis de la deuda externa y por las políticas de la economía liberal impuestas sin la protección ofrecida del Estado benefactor. Ayudándose del coraje y el amor por sus familias, justificando su participación en el ámbito político con la extrema necesidad y la pobreza en que se encontraban, las mujeres en México se organizaron y alcanzaron su visibilidad como ciudadanas. Así, podemos notar la influencia del pensamiento maternal y el traslado de los valores "maternales" –de los que habla Elshtain– a la política y la movilización social de las mujeres.

Las mujeres resignificaron su maternidad y, a partir de ello, emprendieron sus luchas: ya no era suficiente quedarse en casa y atender a la familia, era necesario salir a la calle e interactuar con el Estado. Cambiaron, así, su estatus "natural" de mujeres-madres por un estatus político. La maternidad se re-conceptualizó como forma de participación social, lo que la hizo política. En otras palabras, estas mujeres *politizaron la maternidad*.

Esta politización de la maternidad encuentra su ejemplo perfecto en los movimientos de madres que exigían justicia para los desaparecidos durante las dictaduras militares. Es el caso de Argentina en la década de los '70, donde además se puede apreciar la relación del aparato de Estado con el ordenamiento simbólico del género y con la construcción social de la maternidad, y donde un caso particular de movimiento de mujeres es ejemplo de la influencia del pensamiento maternal, la construcción de la identidad colectiva y el feminismo social en los procesos de construcción de ciudadanía femenina en las incipientes democracias latinoamericanas: el movimiento de las *Madres de Plaza de Mayo*.

IV. ARGENTINA: DICTADURA, REPRESIÓN, SUBVERSIÓN

El golpe de Estado sucedido en Argentina el 24 de marzo de 1976, cuando la Junta Militar compuesta por el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea derrocó al gobierno constitucional peronista con María Estela Martínez de Perón al frente, instaló una dictadura de tipo permanente autodenominada "proceso de reorganización nacional" en el país (Álvarez, 2000). El Estado burocrático-autoritario, encabezado por la Junta Militar, ejerció el terrorismo de Estado a través de la llamada "guerra sucia" apoyada por la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), una organización parapolicial-terrorista de

extrema derecha, dedicada a atentar contra la vida de dirigentes y colaboradores de tendencia izquierdista mediante un sistema basado en asesinatos selectivos, atentados, secuestros y torturas.

De acuerdo con Maxine Molyneux (2000), el género subyace tras la formación de los aparatos de Estado de muchas maneras: en el caso de las dictaduras, éstas eran construidas simbólicamente como masculinas, fuertes, viriles, mientras todo lo disidente a ellas se colocaba en el orden de lo femenino, lo que debía ser controlado, subyugado. En este sentido, las formas de represión (p. e. las violaciones y las torturas) utilizadas sobre los y las disidentes estaban encaminadas al sobajamiento y la humillación, mostrando así la fuerza de dominio que el Estado tenía desde su posición “masculinizada”. De este modo, *“incluso en las torturas, la jerarquía de género era reproducida”* (Ibíd: 62).

Como una grotesca contradicción a las prácticas represivas, el discurso del gobierno militar prometía crear una nueva sociedad –de una autoridad y jerarquía patriarcal “exacerbada”–, donde la institución familiar y la maternidad eran valores fundamentales para la construcción y preservación de una nación “saludable”. El Estado militar conceptualizaba a la nación como la “gran familia argentina”, donde la autoridad paterna (estatal) era fundamental y tenía la misión de “extirpar” las “células enfermas” (los elementos subversivos) del tejido social, con el fin de formar un país “sano” (Jelin, 2007). En aras de lo anterior:

“El gobierno militar se dedicó a propagandizar a través de los medios masivos que las madres debían permanecer atentas al cuidado de sus hijos. Los dictadores lograron su objetivo, aunque no como ellos esperaban. Un grupo de mujeres comenzó a reunirse, primero secretamente y luego a la vista de todos, en plena Plaza de Mayo, para practicar aquello que las juntas militares propugnaban: cuidar a sus hijos” (Gil, Pita e Ini, 2000: 16).

V. LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

“La historia se trastrocó: esta vez, los hijos parieron a sus madres”
(Gil, Pita e Ini, 2000: 16)

En oposición a este Estado “masculino”, *“el cual se presentaba a sí mismo como el supremo defensor de la familia argentina”* (Bellucci, 2000: 272), y a partir de la desaparición, tortura y muerte de miles de disidentes, la organización de muchas mujeres que, haciendo alarde de su “esencia” femenina –maternal–, exigían el regreso de sus hijos, hijas, nueras y/o yernos desaparecidos, hizo evidente su rechazo a la dictadura y la contradicción de la Junta Militar en su doble discurso: mientras, por un lado, se jactaba de la importancia de las familias en la construcción de la nueva sociedad, por el otro, las destruía desapareciendo a hijos, hijas, esposos/as y nietos/as.

Las llamadas Madres de Plaza de Mayo empezaron a reunirse en 1977 todos los jueves en la Plaza de Mayo de Buenos Aires⁴, “sacaron de los cajones antiguos los pañales de algodón que sus hijos habían usado y se cubrieron la cabeza” (Calloni, 2007: s/p), y marchaban alrededor de la pirámide al centro de la plaza portando fotos de sus desaparecidos. Así, “se representaba públicamente la ‘vida privada’ –como imagen congelada en el tiempo– en contraste con el presente, y se destacaba la destrucción de aquella vida familiar que los militares decían proteger [y fomentar]” (Franco, *Op. cit.*: 271). De este modo, las mujeres retomaron los valores maternos que el Estado les instaba a practicar en su vida privada y los llevaron a un nuevo ámbito: el público, en tanto las madres se movieron del ámbito biológico o “natural” al ámbito político. Las madres de los desaparecidos “renacieron” como madres políticas, sus hijos “las parieron” en su condición de sujetos políticos, al utilizar su rol y pensamiento maternal como condición fundante para la construcción de su ciudadanía.

Para Schmukler (*Op. cit.*), el movimiento de Madres de Plaza de Mayo

“permite aclarar algunos de los argumentos de las feministas maternalistas. Jean Elshtain subraya que la importancia del movimiento de Madres se basó en la desprivatización y politización de su duelo. (...) No se trataba aquí de la superioridad moral, sino de la capacidad que tuvieron las madres de desaparecidos en convertir su dolor en tema de acción ciudadana (...)” (53-54).

La experiencia subjetiva de cada una de estas mujeres se convirtió en acción política al reconocer su “dolor de madre” como un dolor común a todas las involucradas y como motor para la búsqueda de justicia.

VI. LOS ACONTECIMIENTOS: MEMORIAS, RELATOS Y DISCURSOS

Azucena Villaflor de Vincenti fue la inspiradora y primera líder del movimiento.

“Cuando la Dictadura se instala en el '76, había desgraciadamente más madres, porque había más desaparecidos; y nosotras golpeábamos, todas, las mismas puertas. Todos ustedes saben que ahí nos conocimos; algunas en el Ministerio del Interior, algunas en la Policía, algunas en la calle, algunas en la desesperación de ir a la cárcel a ver si estaban ahí. Y a la Iglesia. Y un día, estando en la iglesia, en la iglesia de los asesinos, en la iglesia Stella Maris, que es la iglesia de la Marina, donde íbamos a ver a Graselli, Azucena dijo que ya basta, que no se podía más estar ahí, que ya no conseguíamos nada, que por qué no íbamos a la Plaza y hacíamos una carta para pedir audiencia, y que nos dijeran qué había pasado con nuestros hijos” (de Bonafini, 1988; citada en Asociación Madres de Plaza de Mayo, 1995: 6).

⁴ La Plaza de Mayo es un lugar simbólico de la cultura y sociedad argentina porque está rodeada de los edificios más importantes: la Casa Rosada, la Catedral, el Cabildo Histórico y el Banco de la Nación. En su centro se encuentra una pirámide en cuya placa se alude a los sucesos históricos más importantes del país.

"Azucena fue la primera que dijo que solas no íbamos a llegar a ninguna parte, había que reunirse, que ser muchas y que había que meterse en la Plaza de Mayo. (...) Solas no podemos hacer nada, quién sabe si en grupo, sí"⁵ (Bellucci, Op. cit: 272).

Las Madres⁶ tenían por objetivo reunirse frente a la Casa Rosada (la casa de gobierno) y hablar entre ellas para preparar una solicitud de audiencia con los encargados del Ministerio Interior. La primera reunión autoconvocada fue el 30 de abril de 1977, *"[y] así fuimos por primera vez un sábado. Nos dimos cuenta que no nos veía nadie, que no tenía ningún sentido (...) Decidimos volver a la otra semana un viernes. Y a la otra semana decidimos ir el jueves"* (de Bonafini, 1988; citada en Asociación Madres..., Op. cit: 6).

Al principio, los militares no le dieron importancia al movimiento, pues creían que *"al estar constituido mayoritariamente por mujeres y amas de casa se cansarían pronto y volverían a sus hogares"* (Cortiñas, 1997; citada en Bellucci, Op. cit: 274). Luego, las estigmatizaron como "las locas de Plaza de Mayo", pero *"con el transcurso del tiempo, las Madres se apropiaron de esta injuria y la resignificaron positivamente: sólo la locura que provoca la desaparición de un hijo permitió su búsqueda, sin medir los riesgos que se corrían"* (Ibíd.).

Su condición de madres las protegió por un tiempo del Estado represor hasta el mes de diciembre de 1977, cuando secuestraron a varias, entre ellas a Azucena Villaflor, cuyos restos fueron encontrados años después y están enterrados al pie de la pirámide de Mayo en la Plaza. *"El 10 de diciembre, en la mañana, cuando Azucena va a comprar el diario (...) la secuestran en la esquina de su casa. Fue terrible, un golpe durísimo para nosotras. Era muy difícil pensar cómo íbamos a hacer para seguir. Era casi imposible (...)"* (de Bonafini..., Op. Cit: 14-15).

En 1978 se realiza el campeonato mundial de fútbol en Argentina, competencia calificada por muchos como un "regalo" para cubrir la situación que se vivía en el país. La sociedad civil se olvidó de las desapariciones y se dedicó a seguir el campeonato que, en medio de corrupción y represión, fue ganado por la selección local⁷. Fue una época en que la represión militar se exacerbó y en que las Madres tuvieron que resistir y elaborar nuevas formas de organización:

⁵ Relato de Lidia Moeremans [los énfasis son nuestros].

⁶ En adelante, se utilizará el término *Madres* con mayúscula para referir al movimiento de las Madres de Plaza de Mayo, y el término *madre* o *madres* con minúscula para referir a la condición específica de la maternidad.

⁷ *"En su libro 'La vergüenza de todos', el periodista y abogado Pablo Llonto asegura que aquel partido decisivo [la final del campeonato] fue utilizado como parte de la represión, al aludir a casos de detenidos que fueron llevados por sus torturadores a celebrar en las calles la conquista deportiva. Llonto habla de un papel 'nefasto' de la prensa, que a su juicio 'mintió' como pocas veces, y de una sociedad civil 'que no quiso ver una realidad que le golpeaba la puerta todos los días con las marchas de las Madres de Plaza de Mayo en busca de sus hijos': 'Nos usaron para tapar las 30.000 desapariciones. Me siento engañado y asumo mi responsabilidad individual: yo era un boludo que no veía más allá de la pelota', resumió el futbolista Ricardo Villa"* (Agencia EFE, 2008: s/p).

“Nosotras llevábamos un diario enroscado para cuando nos echaban los perros. Nos tiraban gases. Habíamos aprendido a llevar bicarbonato y una botellita de agua. Para poder resistir en la Plaza. Todo esto lo aprendimos ahí, en esa Plaza. Mujeres grandes, que nunca habíamos salido de la cocina, habíamos aprendido lo que habían hecho tantos jóvenes antes. Luchar por ese pedacito de Plaza, luchar por ese pedacito de cielo que significaba nada más y nada menos que esto que tenemos hoy. Y el Mundial también fue muy terrible para nosotras. Fue muy terrible porque en el Mundial se tapó, o se quiso tapar, todo lo que estaba pasando. (...) Llegó 1979, la represión fue brutal, no podíamos ir los jueves a la Plaza porque ya era demasiada la represión, hacíamos apariciones esporádicas para no perder la Plaza (...). Pero también decidimos formar la Asociación, porque dijimos: eso tiene que quedar, porque si la represión se hace brutal y no podemos retomar la Plaza los jueves, esto tiene que quedar en algo. Y decidimos, un pequeño grupo, formar la Asociación ante escribano público, que se llama, como se llamó siempre, Madres de Plaza de Mayo⁸” (Ibíd: 16, 21).

En 1980 deciden retomar la Plaza:

“nos golpearon, nos pusieron perros, pero igual dijimos que no podíamos dejar de ir, y que esa Plaza había que conservarla porque era la lucha, porque era el futuro, porque ahí sentíamos que sí era una manera de recuperar esto que tanto queríamos que era tener un estado de derecho o constitucional. (...) Y también hicimos nuestra primera Marcha de la Resistencia, resistida por todos los organismos, ninguno quiso hacer la Marcha de la Resistencia. Algunos cuestionaban la palabra resistir; las Madres decíamos resistir, no hay ninguna otra cosa, qué vamos a decir. ¿Qué quiere decir resistencia? Resistir. Queremos resistir en la Plaza 24 horas a esta dictadura. Y lo hicimos. Y lo hicimos muy poquitas. En la noche, sobre todo, 70 u 80 Madres, no quedamos más. Pero fue el día en que cambiaron tres dictadores” (Ibíd: 23-25).

En 1982, con la derrota militar argentina en la guerra por las Islas Malvinas, la dictadura termina por debilitarse y empiezan las reuniones de la Multipartidaria donde participaban los políticos radicales, quienes también tuvieron que enfrentarse con las demandas de las Madres.

“Y así, cada vez que se reunió la Multipartidaria, las Madres estuvimos presentes. Entrando, luchando, por la puerta de atrás, por la de adelante, con invitación, sin invitación. (...) En 1983, la efervescencia de los partidos políticos hizo que las Madres tuviéramos que trabajar el triple. Entrevistas, pedidos, reclamos. Vino la elección. Ganó Alfonsín. Lo fuimos a ver” (Ibíd: 26-27).

Los gobiernos constitucionales y los grandes partidos políticos desistieron de cumplir con la responsabilidad cívica de aclarar lo sucedido con las desapariciones; prefirieron apostar a las leyes de *obediencia debida* y *punto final* y a los decretos de

⁸ Los énfasis son nuestros.

indulto, salvando de responsabilidades a las instituciones y personal que formaban la Junta Militar. Para obtener el consenso de la sociedad frente a la aplicación de estas normas, daban el argumento de la pacificación nacional como prioridad para sostener la estabilidad democrática (Bellucci, *Op. cit.*).

Ante esto, se comenzaron a generar conflictos y desacuerdos en el movimiento de Madres, principalmente en cuanto a la aceptación o no-aceptación de estas resoluciones del gobierno democrático. Esos conflictos llevaron a la separación del movimiento en dos fracciones: la Asociación de Madres de Plaza de Mayo, por un lado, y Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora, por el otro. Sin embargo, se mantienen ciertas actividades en común, como las rondas de todos los jueves en la Plaza, las Marchas de la Resistencia⁹, y cada una de las fracciones mantiene, de alguna manera, su lucha "viva". *"Realizan innumerables tareas en derechos humanos, en defensa de los pobres, en actividades de educación, de comunicaciones y en acciones mundiales contra las injusticias y las guerras"* (Calloni, *Op. cit.*: s/p). La Asociación *"tiene ahora una radioemisora de alta potencia y desde hace tiempo creó un espacio de aprendizaje cultural y político: la Universidad de las Madres. También tiene un periódico"* (La Jornada, 2006: s/p).

Esta permanencia en la esfera pública es un rasgo interesante del movimiento de las Madres, el cual ha perdurado a lo largo de los años y de los cambios en el sistema político, lo cual es difícil –y poco común– en un movimiento de mujeres (Massolo, 1992). A decir de Chaney (*Op. cit.*), *"las mujeres suelen ponerse en actividad solamente en momentos sumamente peligrosos, y luego se hunden en la apatía cuando pasa la emergencia. La 'propensión a retirarse' de las mujeres parece ser un fenómeno universal"* (43). Las Madres de Plaza de Mayo han logrado superar esta "propensión", manteniéndose como un movimiento vivo, cambiante, pero siempre permanente.

Es así como un movimiento de mujeres, surgido de la coyuntura política y en medio del terror y el dolor, ha logrado consolidarse como un grupo social de lucha y transformación social y, basándose en su condición de madres, ha entrado al mundo público y político que hasta ese momento les había sido vedado. Es importante apuntar que este cambio no fue ni casual ni fortuito, pero tampoco repentino, ni siquiera fácil. Al respecto, Bellucci (*Op. cit.*) apunta:

"las Madres son mujeres que se vieron obligadas a dejar la quietud rutinaria del hogar, ese territorio sentido como propio que brinda un fuerte sentimiento de pertenencia y de identidad subjetiva y social: cuidadoras de la prole y responsables de la dinámica de la unidad doméstica y familiar. Para ellas, el sentido íntimo y anónimo de la maternidad se transformó en público al politizarse sus obligaciones consideradas como naturales: toda madre debe velar por el destino de su hijo. Desde su condición de mujeres domesticadas por el matrimonio, enfrentaron

⁹ Marchas a las cuales la Asociación dejó de asistir en 2006 (La Jornada, 2006).

al terrorismo del Estado porque justamente ese rol les asigna la responsabilidad de conservar la vida" (275).

En esta reflexión, Bellucci introduce un tema importante en el análisis del movimiento de las Madres: la identidad. Según Schmukler (*Op. cit.*), *"la maternidad constituye un eje formador de la identidad de género que, en el proceso de socialización, define expectativas y deseos de las mujeres. El altruismo y el cuidado de los otros se van asentando como una moralidad femenina aun mucho antes de la experiencia de maternidad"* (56). De esta manera, el proceso de transformación de identidad de *madre biológica* a *madre política* que sucedió en las Madres de Plaza de Mayo es digno de estudiarse.

VII. LA RECONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD DE LAS MADRES

*"Yo tengo otro hijo, quien, después de la tragedia creyó ser único.
Sin embargo, con mi activismo pasó a ser invadido
por todos los otros hijos que buscamos.
Yo viví durante muchos años la tensión
de ser dos madres a la vez: la biológica y la política"*¹⁰
(Nora Morales de Cortiñas; en Bellucci, *Op. cit.*: 282)

A partir de los testimonios, las historias y las ideas desarrolladas, es interesante continuar el análisis del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo desde la reflexión sobre la reconfiguración de la identidad de estas mujeres, partiendo de su rol de madres y de la desaparición de un hijo o hija. Para ello, la teoría de la identidad de Chantal Mouffe es referencia indispensable.

De acuerdo a Mouffe (1993; citada en Tuñón, 1997), los individuos están siempre inmersos en diversas relaciones sociales estructuradas y poseen diversas identidades o "posiciones del sujeto", que comparten con otros individuos en la sociedad y que operan como punto de referencia para lograr conformar voluntades colectivas. Así, el sujeto no puede ser concebido como un ente homogéneo sino como un conjunto de posiciones del mismo, lo que le da un carácter múltiple y contradictorio. De ahí que la identidad de aquél sea *"contingente y precaria, fijada temporalmente en la intersección de las posiciones del sujeto y dependiente de formas específicas de identificación"* (Mouffe, 1999: 111).

Es en la intersección de las posiciones del sujeto donde los individuos pueden identificarse con otros, lo que otorga al concepto un carácter relacional importantísimo para el análisis de la inserción del sujeto en líneas de acción colectiva. Este aspecto clave de la noción de identidad implica la referencia a un "otro" que, en su relación conmigo, me "ayuda" a construir *mi* identidad. En los sujetos colectivos la acción social es múltiple,

¹⁰ Los énfasis son nuestros.

ya que está referida a una o varias de las identidades que conforman a ese sujeto, su unidad, como identidad colectiva, *"debe ser vista como el resultado de una fijación parcial de la identidad mediante la creación de puntos nodales"* (Mouffe, 1993; citada en Tuñón, 1997: 15), lo cual implica la impronta de ciertas determinaciones con que los sujetos marcan sus relaciones sociales.

Entrando al análisis de la identidad de las Madres de Plaza de Mayo, debemos notar que estas mujeres refieren como primera posición del sujeto, la posición de madres, a partir de la cual configuran su identidad y construyen una identidad colectiva. Tal como señala el testimonio de Nora Morales de Cortiñas:

*"Todas tenemos puntos en común: fuimos madres y hemos perdido a un hijo. Nadie suplanta al hijo que perdiste; pero cuando esa pérdida no fue por un accidente, por una enfermedad o cualquier eventualidad, sino por haber sido secuestrado, torturado y después desaparecido su cuerpo, el dolor adquiere otra dimensión. (...) Una se interroga permanentemente. Nuestros hijos no están muertos. Están desaparecidos"*¹¹ (Bellucci, Op. cit: 280-281).

En su relación con otras mujeres que planteaban su misma posición en una misma coyuntura (*"nosotras golpeábamos, todas, las mismas puertas"*), toman la posición de madre y la resignifican: ya no son madres de un hijo/a presente, son madres de un/a desaparecido/a. Al tomar ese significante (*desaparecido*) como su referencia primera, se unifican en una acción social y configuran una nueva identidad colectiva: el movimiento, *las Madres*.

*"Mucha gente se pregunta por qué habiendo otros organismos las madres fuimos a la Plaza, y por qué nos sentimos tan bien en la Plaza. Y esto es una cosa que la pensamos ahora, no la pensamos ese día; y cuanto más hablo con otra gente que sabe más que nosotros, más nos damos cuenta por qué se crearon las Madres. Y nos creamos porque en los otros organismos no nos sentíamos bien cerca; había siempre un escritorio de por medio, había siempre una cosa más burocrática. Y en la Plaza éramos todas iguales. Ese '¿qué te pasó?'; '¿cómo fue?'. Éramos una igual a la otra; a todas nos habían llevado los hijos, a todas nos pasaba lo mismo, habíamos ido a los mismos lugares. Y era como que no había ningún tipo de diferencia ni ningún tipo de distanciamiento. Por eso es que nos sentíamos bien. Por eso es que la Plaza agrupó. Por eso es que la Plaza consolidó"*¹² (de Bonafini. . . , Op. cit: 6-7).

En la coyuntura de la dictadura argentina, la Junta Militar promovía los valores de la "buena madre" y de la familia, situando en las mujeres la responsabilidad de la construcción de una nueva sociedad y, al mismo tiempo, contradictoriamente acusaba a estas madres de formar hijos "subversivos" y destruía familias mediante las desapariciones.

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

Las Madres, en su relación con los militares, crean una categoría “nosotras” a partir de la existencia de un “ellos”. La separación entre estas dos categorías es muy clara en los discursos:

“(...) en esos días también habían secuestrado más jóvenes, más hijos nuestros, las que teníamos un desaparecido ahora teníamos dos, y algunas tres, y también a las madres, y a los familiares, y a las monjas. Pero nos habíamos dado cuenta que Azucena nos había enseñado un camino. Que en la Plaza nos sentíamos una igual a la otra, porque éramos iguales, porque nos pasaba lo mismo, porque el enemigo estaba siempre en el mismo lugar y estaba cada vez más duro, porque el enemigo nos había mandado secuestrar”¹³ (Ibíd).

Lo colectivo es un punto importante en los discursos y memorias de las Madres. Ser iguales, tener tantas cosas en común, las fortalecía y daba otro sentido a su lucha. *“Se dieron cuenta que su lucha era una lucha común, entonces dejaron de hablar de sus tragedias personales porque sentían que el hacerlo era muy individualista”* (Bouvard, 1994: 181). Unirse en un grupo y apoyarse mutuamente, solidariamente, *“constituyó una forma de resistencia que desafió a la lógica individualista del dispositivo [del régimen dictatorial], y por eso fue tal vez la más significativa. La solidaridad es un valor clave para la subsistencia que impide la consolidación de un poder totalizante”* (Álvarez, 2000: 82).

VIII. “TU CAUSA ES MI CAUSA, TU HIJO ES MI HIJO. TODAS POR TODAS Y TODOS SON NUESTROS HIJOS”

Para las Madres, la pertenencia al movimiento es un significante fundamental para la nueva configuración de su identidad individual. En su idea de ser *madres de todos los oprimidos*, asumen el rol de madres de distinta manera, asociadas siempre a la acción colectiva: han cambiado la obligación materna de ser “protectoras” de sus hijos (en lo individual) por la obligación de ser “mentoras” de los jóvenes revolucionarios (en lo colectivo), reconfigurando no sólo su identidad sino también el significado de su concepto de maternidad. De esta forma, *“empezaron a incluir en su noción de maternidad no sólo a sus hijos desaparecidos, sino a todos los jóvenes argentinos del presente y el futuro. ‘El hijo de una es el hijo de todas, no sólo los que están desaparecidos, sino los que están peleando por sus derechos hoy’”* (Bouvard, Op. cit: 181).

Estas mujeres cambiaron su posición de sujeto y reconfiguraron su identidad. Pasaron de ser *madres biológicas* a ser *madres políticas*. Al rechazar las leyes del perdón y el olvido, rechazar las listas de muertos, rechazar los restos mortales de sus propios hijos, reafirmaban la búsqueda de justicia como punto nodal de la lucha colectiva, al tiempo que negaban su identidad individual: *“Cuando una madre encuentra el cuerpo de su hijo, lo deposita donde corresponde y, de alguna manera, se conforma. Es un hecho*

¹³ Ídem.

*privado. En cambio, lo nuestro es querer hacer un duelo sin cuerpo. No nos conformamos y por eso es un hecho político*¹⁴ (Bellucci, Op. cit: 281).

Es esa resistencia, ese no-conformarse lo que convierte a las Madres en sujetos políticos. Estas mujeres utilizaron su identidad de madres como estrategia (Dubet, 1989), como un medio para lograr un fin específico: justicia. Para Dubet, la definición de una identidad social –colectiva– implica la autoproducción, el trabajo de un sujeto sobre sí. Las Madres, en la definición de su identidad colectiva, hacen un trabajo “personal” que implica lo que Elshtain (*Op. cit.*) llamaría la construcción del sujeto político femenino. Es en ese sentido que la participación en el movimiento coadyuva a la construcción de la ciudadanía femenina.

En este trabajo personal (la participación y el activismo políticos), indudablemente se dio una reestructuración profunda de las identidades de cada una de las Madres, llevándolas a analizar sus situaciones personales desde nuevas perspectivas. Y, aunque el acercamiento con los grupos feministas no ha sido del todo fructífero, las Madres han adoptado ciertas reivindicaciones de dicho movimiento que antes no se habrían imaginado, reconfigurando, así, también su identidad de género, su identidad como mujeres. Lo anterior lo observamos en el relato de Nora Morales de Cortiñas:

*“Al principio, mucha gente nos miraba con cierto recelo. En los primeros años estábamos muy solas. Nadie rondaba con nosotros. Teníamos inconvenientes con los otros organismos de derechos humanos; algunos de ellos estaban integrados por gente de partidos políticos y tenían otras formas organizativas y otros compromisos. Incluso nos costó mucho compartir ese espacio de resistencia con las feministas. Ellas comenzaron a venir a la Plaza de Mayo a principio de los ochenta. A las Madres, estas nuevas ideas sobre el ser mujer nos producían confusión y temor y no siempre fueron bien interpretadas. A muchas nos resultaba muy difícil descubrir el carácter patriarcal de la maternidad. Hay que comprender que nuestra identidad como movimiento fue configurada a partir de ese rol tradicional. No obstante, ese valor tradicional lo resignificamos en uno de resistencia y así creamos un movimiento de mujeres que tuvo y tiene fuertes resonancias en la lucha por la defensa de los derechos humanos en gran cantidad de países. (...) Nuestra causa ya no es sólo la búsqueda de nuestros familiares sino también la conquista por la liberación de las mujeres, el respeto a la libre determinación del cuerpo, a las minorías de orientación sexual, étnica, religiosa y cultural. Es doloroso decir que el desprendimiento de la vida doméstica y privada y el salto a la vida pública se llevó a cabo porque tu hijo/a está desaparecido/a. Pero ya no se vuelve atrás*¹⁵ (Bellucci, Op. cit: 284-285).

Las críticas que el movimiento de las Madres ha recibido a lo largo del tiempo –principalmente por parte de autoras feministas ajenas al feminismo maternalista–,

¹⁴ Testimonio de Nora Morales de Cortiñas [los énfasis son nuestros].

¹⁵ Los énfasis son nuestros.

en relación al argumento de que exaltar el rol de madres refuerza la división sexual del trabajo y la posición tradicional y subordinada de las mujeres, están basadas en la idea de que la identidad es cerrada y no permite cambios. De ahí que la noción de maternidad sólo pueda significar *mundo privado, subordinación, protección, pasividad*. Sin embargo, y siguiendo la teoría de Mouffe (*Op. cit.*), encontramos que el concepto de maternidad puede re-articularse, re-significarse y des-centrarse. En las Madres, la maternidad ya no implica pasividad; implica lucha, revolución (aunque siga basando esa lucha en las ideas de protección y amor). La identidad de estas mujeres se reconfigura y adoptan el rol de madres de muy distinta manera¹⁶. Así, las Madres han logrado reestructurar y subvertir el concepto de la maternidad biológica que sitúa a las mujeres en un rol pasivo acotado al espacio privado (Bouvard, 1994).

En cierta medida, esta es la principal propuesta del feminismo maternalista: reconfigurar el concepto de maternidad para darle un sentido político y, a la vez, cambiar la forma tradicional (masculina) de hacer política y replantearla “a su modo”. El movimiento de las Madres de Plaza de Mayo es un ejemplo paradigmático:

“Mary Shanley (...) plantea que las Madres rechazaban integrarse a la ‘política normal’. Ellas pensaban que cualquier persona tiene derecho a tener una voz además de voto en la arena política. Las Madres estaban más interesadas en las organizaciones de base, locales o comunitarias, y muchos de sus miembros comenzaron a participar en organizaciones de derechos humanos más amplias. Desde este lugar de una política alternativa, las Madres mostraron la articulación entre el mundo público y el privado, entre maternidad y ciudadanía, y contribuyeron a la desestabilización del régimen militar” (Schmukler, 1994: 54).

IX. EL LEGADO DE LAS MADRES

En América Latina, los movimientos de Madres del Cono Sur, movimientos campesinos, comunidades católicas de base, movimientos sindicales y movimientos populares urbanos locales de los años setenta y ochenta, son ejemplos de la construcción y expresión de la ciudadanía femenina basada en el pensamiento maternal que el feminismo maternalista defiende y promueve, y de la defensa de derechos sociales por encima de los individuales, que es la base del feminismo social de Elshtain.

Para Schmukler (*Ibíd.*), estas experiencias en Latinoamérica:

“nos han mostrado que la organización de madres puede dar lugar a un crecimiento de la conciencia de género en sus integrantes hasta el punto en que la maternidad

¹⁶ *“Tanto la búsqueda de la ciudadanía como la construcción de una identidad son procesos colectivos y activos. El que podamos estudiarlos entre las mujeres en América Latina en la actualidad es en sí mismo una indicación de quiénes son las (o algunas) mujeres: no seres pasivos, retraídos de la privacidad. Están allí, afuera, construyendo” (Jelin, 1987: 349).*

misma es redefinida como actividad colectiva, como una actividad concebida no sólo como acto de amor sino también como trabajo, como liderazgo de actividades para la sobrevivencia, rompiendo el altruismo que supone el olvido del self en función del cuidado del otro” (52).

Considerando la importancia que las culturas latinoamericanas le otorgan a la figura de “la madre” y rescatando los planteamientos de la corriente del feminismo maternalista, a lo largo de estas páginas hemos construido un marco explicativo fundamental para comprender los movimientos de mujeres en nuestros países.

Como hemos dicho, la importancia de estos movimientos radica en la resignificación que las mujeres lograron hacer de su concepción del significante “madre”, logrando transformar su propia identidad y convertir su maternidad en un elemento politizado (y politizante) a la vez que revolucionario. Así, las madres argentinas, mexicanas, uruguayas, etc., de los movimientos sociales del siglo XX ampliaron el concepto de maternidad, conquistando nuevos roles y abriendo nuevos espacios para todas las mujeres, los que aún hoy –y, de algún modo, gracias a ellas– nos pertenecen.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, María (1996): “Reconstrucción teórica de la relación mujeres-democracia desde tres autoras feministas: Mary G. Dietz, Jean Bethke Elshtain y Carole Pateman”. Tesis (Maestría en Sociología Política). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Agencia EFE (2008, junio 28): “El Mundial de 1978, un paradigma del uso del deporte con fines políticos en Argentina” [on line]. Disponible en: http://www.soitu.es/soitu/2008/06/28/info/1214659933_380881.html [Recuperado el 30 de octubre de 2010]

Álvarez, Victoria (2000): “El encierro en los campos de concentración”, en Gil, Pita e Ini (dirs.): *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX*, pp. 66-89. Buenos Aires: Taurus.

Asociación Madres de Plaza de Mayo (1995): *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Ediciones Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Bellucci, Mabel (2000): “El movimiento de Madres de Plaza de Mayo”, en Gil, Pita e Ini (dirs.): *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX*, pp. 266-287. Buenos Aires: Taurus.

Bouvard, Marguerite Guzmán (1994): *Revolutionizing motherhood. The Mothers of the Plaza de Mayo*. Delaware: Scholarly Resources Inc.

Calloni, Stella (2007, abril 30): "Cumplen Madres de Plaza de Mayo 30 años de lucha contra la impunidad", *La Jornada*, Ciudad de México [on line]. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/04/30/index.php?section=mundo&article=037n1mun> [Recuperado el 30 de octubre de 2010]

Chaney, Elsa (1983): *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

De Bonafini, Hebe (1988): "Conferencia pronunciada el 6 de julio de 1988 en Liber/Arte por la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo", en Asociación Madres de Plaza de Mayo (1995): *Historia de las Madres de Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Ediciones Asociación Madres de Plaza de Mayo.

Dietz, Mary (1998): "Citizenship with a feminist face. The problem with maternal thinking", en Landes (ed.): *Feminism. The public and the private*, pp. 45-64. Oxford UP: Oxford & NY.

Dubet, François (1989): "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en *Estudios Sociológicos*, Vol. VII, No. 21. pp. 519-545. México: El Colegio de México.

Elshtain, Jean B. (1993): *Public man, private woman: women in social and political thought*. New Jersey: Princeton University Press.

Franco, Jean (1993): "Invadir el espacio público; transformar el espacio privado", en *debate feminista*, año 4, Vol. 8, pp. 267-290.

Gil, Fernanda; Pita, Valeria e Ini, María Gabriela (dirs.) (2000): *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo II. Siglo XX*. Buenos Aires: Taurus.

Jelin, Elizabeth (comp.) (1987): *Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).

----- (2007): *¿Familiares, sobrevivientes o ciudadanos/as? Las luchas por la legitimidad de la palabra en Argentina*. Conferencia impartida en El Colegio de México. 5 de diciembre de 2007. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

La Jornada (2006, enero 27): "Madres de Plaza de Mayo dan por terminadas en Buenos Aires las marchas de resistencia" [on line], Ciudad de México. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/01/27/index.php?section=mundo&article=036n1mun> [Recuperado el 30 de octubre de 2010]

Lagarde, Marcela (2005): *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM - CEIICH - PUEG.

Massolo, Alejandra (1992): *Por amor y coraje. Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México*. México: El Colegio de México.

Molyneux, Maxine (2000): "Twentieth-century State formations in Latin America", en Dore y Molyneux (eds.): *Hidden histories of gender and the State in Latin America*, pp. 33-81. Durham & London: Duke University Press.

----- (2003): "Género y ciudadanía en América Latina: aspectos históricos y contemporáneos", en *Movimientos de mujeres en América Latina. Estudio teórico comparativo*, pp. 253-316. Madrid: Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer.

Mouffe, Chantal (1999): *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.

Palomar, Cristina (2004): "Malas madres: la construcción social de la maternidad", en *debate feminista*, año 15, Vol. 30, pp. 12-34.

Perón, Eva (1996): *La razón de mi vida*. Buenos Aires: C.S. Ediciones.

Schmukler, Beatriz (1994): "Maternidad y ciudadanía femenina", en Grupo de Educación Popular con Mujeres, A.C.: *Repensar y politizar la maternidad. Un reto de fin de milenio*. México: GEM.

Tuñón Pablos, Esperanza (1997): *Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo. El quehacer político del Movimiento Amplio de Mujeres en México, 1982-1994*. México: M. A. Porrúa.